

Pero el Cristianismo, que es la religion verdadera, es el lazo mas poderoso de las sociedades, y el único lazo de las sociedades verdaderas. Los sofistas mismos confiesan «que ha consolidado los Gobiernos y minorado las revoluciones (1).» «Solo la religion cristiana es capaz de salvarte,» exclamó el mariscal Bugeaud en su agonía dirigiéndose á la Francia agitada.

Las objeciones mismas de los impíos son un testimonio en favor de esta verdad. Á vista de la influencia eminentemente social de la religion cristiana han dicho «que ella es, como las demás, una pura invencion de los políticos.» Obsérvese bien: no pueden los sofistas hacer una objecion á la religion de Jesucristo que no sea una asercion de otra cosa que nieguen, ó una contradiccion. Pocos hay hábiles para ocultar su flanco. Muchos hay bastante torpes para enredarse en sus mismos artificios: tales son los que habiendo unido la negacion de la influencia política y social del Cristianismo á la afirmacion de ser parto de los políticos, y habiéndoles recordado en esta hipótesis la poca habilidad de los inventores, se atollaron mas diciendo: «no, es invencion de los sacerdotes,» como si los sacerdotes fueran antes que la religion, ó el invento antes que el inventor.

Sírvanos de recopilacion de todo lo anterior el oportuno símil con que Nonnotte recuerda á los sofistas los inmensos beneficios sociales del Cristianismo.

«Supongamos, dice, una filosofía que en virtud de las puras luces con que alumbrara los entendimientos, y en fuerza de los sentimientos de dulzura y de decoro que inspirara en los corazones, abriera á los hombres el camino de la verdadera sabiduría y de la completa felicidad: esta filosofía sería sin la menor duda el objeto mas digno de la admiracion, del respeto y del anhelo del género humano. Si ella consiguiera suavizar las costumbres feroces, desterrar vicios detestables y establecer la seguridad y la humanidad en la sociedad, si asegurara la vida de los soberanos y asentase firmemente la autoridad, si lograra que los hombres se arreglaran á los principios esenciales de humanidad, de honor y de rectitud que la naturaleza ha grabado en todos los corazones, ¿con qué anhelo, repito, con qué respeto y con qué amor la deberian mirar los hombres?»

(1) Rousseau, *Emilio*.

«Pues esta filosofía es el Cristianismo; él procura al mundo «todas las sobredichas ventajas y aun otras mayores (1).»

Entiéndase que estos inmensos beneficios que en el orden social y político, como en todos los órdenes, deben las sociedades á la religion cristiana, los deben al Cristianismo puro, al Catolicismo: porque ¿tienen, por ventura, alguna cosa que agradecer en esta parte como bajo ningun otro concepto á la Reforma? ¿Dónde estaba ella cuando aquel precioso cúmulo de beneficios la fue dispensado y asegurado? ¿Qué ha fructificado ella despues á las sociedades? Veámoslo en la opinion unánime de dos españoles tan célebres como malogrados por una muerte prematura.

«El verdadero peligro para las sociedades humanas, escribe el Marqués de Valdegamas (2), comenzó en el dia en que «la gran herejía del siglo XVI obtuvo el derecho de ciudadanía en Europa. Desde entonces no hay revolucion alguna que no lleve consigo para la sociedad un peligro de «muerte.»

«Sabido es, dice el inmortal Balmes (3), que el Protestantismo proclamó desde el principio el derecho de insurreccion contra las potestades civiles, y nadie ignora que el «Catolicismo ha predicado siempre la obediencia á ellas. Por «manera que así como aquel fue desde su origen un elemento de revoluciones y trastornos, así lo ha sido este de tranquilidad y buen orden.» Y mas adelante (4): «Si el Catolicismo hubiese quedado dominando exclusivamente en Europa, habríase limitado suavemente el poder civil; tal vez «no hubieran desaparecido del todo las formas representativas, los pueblos hubieran continuado tomando parte en «los negocios públicos, nos hallaríamos mucho mas adelantados en la carrera de la civilizacion, mas amaestrados en «el goce de la verdadera libertad, y esta no andaria enlazada con el recuerdo de escenas horrorosas. Sí: la malhadada «Reforma torció el curso de las sociedades europeas, adúlteró la civilizacion, creó necesidades que no existian, formó «vacíos que no pudo llenar, destruyó muchos elementos de

(1) *Diccionario Mosáico*, artículo *Cristianismo*.

(2) *Ensayo*, pág. 312.

(3) *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion de Europa*, cap. 54.

(4) Cap. 62.

«bien, y por tanto, cambió radicalmente las condiciones del «problema político.» Así es que al ataque del Catolicismo tiene que seguir necesariamente el trastorno del orden público, y el enemigo de la religion católica no puede menos de serlo tambien del hombre y del Estado.

¿Quiérese ver, por último, la funesta obra del Filosofismo para la humanidad y para la sociedad en todos los órdenes? Contempladla en este breve cuadro que hemos delineado de sus bellos frutos. En el orden religioso la desesperacion del escepticismo; en el orden civil el socialismo; en el orden moral el egoismo, la inclemencia y la corrupcion; en el orden económico la miseria y el pauperismo, y en el orden político el espíritu de rebelion.

«Resta saber, dice Rousseau (1) discurrendo contra sí mismo, resta saber si la filosofía á sus anchuras y en el trono sujetaria bien el orgullo, el interés, la ambicion, las mezquinas pasiones del hombre, y si practicaria esa humanidad tan dulce que nos alaba con la pluma en la mano. «Por los principios la filosofía no puede hacer ningun bien que la religion no haga todavía mejor, y la religion hace muchos que no podria hacer la filosofía... Nuestros Gobiernos modernos deben sin disputa al Cristianismo su mas sólida autoridad, y que no hayan sido mas frécuentes las revoluciones: los ha hecho á ellos mismos menos sangui-narios, como se prueba por los hechos comparándolos con los Gobiernos antiguos... Mas bien conocida la religion, ha descartado el fanatismo suavizando mas las costumbres cristianas. Esta mudanza no es obra de las letras, etc.» ¿Qué sustituyen (los filósofos) al temor del infierno para hacer á los hombres virtuosos? ¿Qué es lo que al Pul-Serho (el rio Leteo de los mahometanos) quiere sustituir? Esto, sin embargo, no le impide decir en el *Contrato social*, «que el Cristianismo está muy léjos de estrechar con el Estado los corazones de los ciudadanos, y que en su fondo es mas perjudicial que provechoso á la fuerte constitucion de los Estados.» Póngase, pues, de acuerdo consigo mismo.

«El espíritu de impiedad, dice Lamourette (2), no es otra cosa que el esfuerzo del vicio contra la evidencia y la necesidad de las obligaciones, se dirige por su naturaleza á

(1) *Emilio*.

(2) *Delicias de la Religion*, pág. 232.

«abolir toda idea de sujecion y de sacrificio, á separar al hombre de toda relacion incómoda, á constituirle centro y último fin de todas sus acciones, y hacer que no busque mas bien que el personal, y por consiguiente que no estime á sus semejantes sino por el partido que pueda sacar de ellos para su propia dicha, y armarle, si es necesario, para la destruccion de cuanto se opone á sus empresas y á sus pasiones insaciabiles.» «Los verdaderos perturbadores de la Religion y del Estado, dice antes (1), son los falsos sabios, que á fuerza de analizar las verdades sagradas y de querer disminuir nuestras obligaciones religiosas, destruyen el Evangelio: los que en vez de servirse de su talento y de su razon para arraigar en el corazon de sus ciudadanos el santo amor á la justicia, y para asegurar las autoridades de la tierra contra las agitaciones de la independencia y del orgullo, se atreven á erigirse públicamente en jueces de sus soberanos, á arreglar los límites de su potestad, á determinar hasta qué grado les deben prestar obediencia los súbditos, y á trastornar con las sediciosas máximas que esparcen por los imperios el único fundamento de todas las autoridades de la tierra.»

«¿Qué seria, pregunta el Emo. Wisseman (2), qué seria bajo su imperio (el de las sociedades secretas, hijas del Racionalismo) la sociedad, si el sentido de los pueblos cesara por un solo dia de experimentar hácia ellas una invencible repugnancia? ¿Hasta qué grado de anarquía y confusion deberian descender las naciones para ser modeladas á su gusto y suficientemente domeñadas al yugo despótico que ellas les preparan? La imaginacion retrocede espantada ante semejante suposicion, y hasta los mismos Gobiernos reformados se han estremecido á vista de ellas. ¡Ah! ni puede ser otra cosa. La religion es la necesaria guardadora de las costumbres y de las leyes; y los tronos que no la tienen por fundamento, sienten que todo vacila y se bambolea en su rededor, y que una conmocion general amenaza devorarlos y sepultarlos á cada instante.»

«Si sucediese, dice Chateaubriand (3), que por un suceso inaudito volbiesen á levantarse en algun tiempo los alta-

(1) Pág. 125.

(2) *Conferencias*.

(3) *Genio del Cristianismo*, lib. VI, cap. 13.

«res del Paganismo, sería perdido sin remedio el género humano.»

«Negad á Nuestro Señor Jesucristo, escribe el ya citado «Donoso Cortés (1), y luego al punto comienzan los bandos «y las parcialidades y los grandes tumultos, y las soberbias «rebeliones, y las vociferaciones siniestras, y las discordias «insensatas, y los rencores implacables, y las guerras sin «término, y las sangrientas batallas. Los pobres alzan pen- «dones contra los ricos, contra los venturosos los escasos de «ventura, las aristocracias contra los reyes, las muchedum- «bres contra las aristocracias, y unas con otras, como dos «inmensos océanos que se juntan en la boca del abismo, «las alteradas y bárbaras muchedumbres (*).»

El Evangelio, el Evangelio, «hé ahí el código de moral y «de política de todas las naciones y de todos los siglos (2).» Y sin embargo el principio del libre exámen ha llevado á los exegetas hasta el extremo de no ver en el Evangelio mas que un puro *mito*; y á los deistas é incrédulos al de decir «ser la religion inútil al género humano,» mas: perniciosa y la causa principal de todos sus males (3); que para hacer feliz y perfecta á la sociedad, es preciso desterrar todo culto y toda idea de divinidad; y que el hombre que lo consiguiese, sería el mayor amigo del género humano (4).

Quede sentado, pues, respecto del Cristianismo, que él ha introducido la equidad y la justicia en las leyes, la hones-

(1) *Ensayo*, pág. 397.

(*) «Si asentís á sus máximas (las de los sofistas), todo el mundo caerá de nuevo en un espantoso caos; todo quedará confundido sobre la tierra, todas las ideas del vicio y de la virtud quedarán trastornadas: desaparecerán las leyes mas inviolables de la sociedad; perecerá la disciplina de las costumbres; el gobierno de los Estados y de los imperios quedará desconcertado; se hundirá toda la armonía de los cuerpos políticos: no será el linaje humano sino una «asamblea de insensatos, de bárbaros, de impostores é inhumanos que «no reconocerán mas ley que la fuerza, mas freno que sus pasiones, mas «lazo que la irreligion y la independéncia, ni mas dioses que á sí mis- «mos. Aquí teneis el mundo de los impíos. Si os place este plan de república, formad, si podeis, una sociedad de estos hombres monstruosos, y en tal caso lo único que nos resta que deciros es que mereceis «ocupar un lugar en ella.» (Massillon, *Sermon sobre la verdad de un porvenir*). Efectivamente este fue el porvenir de Francia un siglo despues.

(2) Bergier, *Diccionario de teología*, artículo *Derecho de gentes*.

(3) Véase á Bergier rebatir completamente estas calumnias, *ibid.* artículo *Religion*.

(4) El autor del *Sistema de la naturaleza*, quien en esta parte copió á Lucrecio.

«tidad, el decoro y la dulzura en las costumbres; que ha establecido la paz y la seguridad en las sociedades civiles y políticas; que ha suavizado el trato social, y por último, para decirlo de una vez, que ha fijado sobre su verdadera base el orden religioso, político, moral y social. Pocas objeciones hay tan necias como la de Rousseau cuando dice que una sociedad de verdaderos cristianos no sería una sociedad de hombres. Bien examinado, sin embargo, no le falta razon, porque esta sociedad sería una verdadera sociedad de Ángeles ó de bienaventurados.

Aunque el Cristianismo no hubiese hecho otra cosa que fijar y moralizar las sociedades, devolver al hombre su valor y sus derechos y establecerle en su dignidad, serian inestimables los beneficios que le trajo, y dignísimos de su eterna gratitud y reconocimiento. Pero además de estos grandiosos beneficios que acarreó el Cristianismo á los hombres y á las sociedades en general, descendió á introducirlos en particular entre las diversas clases y condiciones de los individuos. Veámoslos.

BENEFICIOS DEL CRISTIANISMO EN PARTICULAR.

CAPÍTULO V.

LA RELIGION CRISTIANA ES EN GRAN MANERA BENÉFICA AL INDIVIDUO.

Hasta la aparición del Evangelio fueron insuficientes todos los medios ensayados para ligar y unir las diferentes condiciones, los diversos estados y las distintas clases de los individuos de la sociedad con aquellos lazos fraternales, dulces y suaves, únicos que pueden hacerla feliz. Pero se presenta el Evangelio, y al momento lo allana y facilita todo, removiendo aquellos obstáculos, hasta entonces insuperables, que impedían tan dichosa alianza. Justificando y presentando necesaria la autoridad y el poder, los volvió amables al súbdito; el cual ya obedeció sin repugnancia, y hasta con alegría. Justificada la autoridad, santificó y vir-